

Factor Humano

Mirándonos con una sonrisa infantil, el líder pulsó los botones. Caía la última salvaguarda. El acto, destructivo, inicuo, despiadado, me hacía arder por dentro, pero sabía que mi exterior debía permanecer mudo.

En condiciones normales todo hubiera estallado, pero lo impidió el modo disipación, secretamente instalado, que demostró ser muy eficiente a pesar de su complejidad. Ahora mi cara debía expresar genuina sorpresa y de mi boca salió una protesta gutural y ensayada: *¡qué cojones...!* El display principal se volvió loco mientras el todopoderoso miraba desconcertado su juguete roto. Era la alegría la que ahora quería abrirse paso hasta mis labios.

Toda aquella destrucción retenida en los silos tenía que desviarse hacia alguna parte si queríamos evitar el daño más grande. Muchos nos comprometimos, cada uno en su puesto. La tarea era ingente, pero al menos ya había comenzado.